

THE ETHICS OF PEACE AND WAR, IAIN ATTACK¹

La preocupación por encontrar una dimensión ética a la política internacional se ha convertido, hoy en día, en una de las cuestiones más debatidas entre los estudiosos de la filosofía de las relaciones internacionales y de la ética social. Un buen ejemplo de ello es el reciente libro: *The Ethics of Peace and War*. De una forma clara y bien argumentada su autor, Iain Attack, expone a lo largo de 167 páginas cómo se relacionan y qué implicaciones tienen algunas de las principales concepciones políticas y éticas que se han postulado en el pensamiento occidental acerca de las relaciones que los Estados o naciones están obligados a mantener y en las cuales la guerra y la paz son los referentes obligados.

Como el propio Attack confiesa, el propósito de su obra persigue tres objetivos principales. En primer lugar, comparar las implicaciones de las teorías clásicas acerca de la política internacional: el realismo político, el internacionalismo y el cosmopolitismo. En segundo lugar, conectar estas teorías con las dos principales posturas éticas respecto de la guerra: la doctrina de la causa justa y el pacifismo. Por último, ampliar la discusión derivada de estas distintas concepciones:

[...] a problemas contemporáneos sobre el conflicto armado en la forma de las nuevas guerras o de la guerra posmoderna [en particular, le parece interesante extender la discusión hacia temas como el de] seguridad humana, intervención humanitaria, procesos de pacificación, desde una perspectiva cosmopolita. (p. 157)

¹Edinburgh, Edinburgh University Press, 2005.

Respecto de este último punto es importante señalar que si bien el autor se muestra proclive a sustentar dicha postura, no soslaya las posibles críticas a la misma. De hecho, una de las características de la obra es que en cada capítulo se ofrece una sección que agrupa las objeciones a las distintas perspectivas analizadas, así como algunas salidas posibles.

Desde mi punto de vista, Attack tiene el acierto de iniciar la exposición y discusión de los temas con la concepción quizá más antigua y vigente de la teoría política —a saber, el realismo político—, definida como “la doctrina, o tipo de teoría sobre las relaciones internacionales, que postula que la guerra [...] es un aspecto inevitable de la política internacional” (p. 11). Digo que es un acierto porque usando ese telón de fondo, es posible ver con mayor nitidez los rasgos de las posturas cercanas y opositoras de éste, resaltándose tanto las zonas de intersección, como las diferencias existentes entre ellas. Así, muchas de las tensiones que muestra nuestro autor se dan respecto de conceptos clave como los de soberanía, Estado, normatividad, dignidad de las personas, seguridad, pacificación, etcétera. Siendo éstos algunos de los temas a discutir y analizar en el libro, es obvio que Kant es uno de los principales inspiradores de las perspectivas a través de las cuales, nuestro autor, acomete su trabajo. No obstante lo anterior, Attack no está interesado en exponer las tesis kantianas acerca del cosmopolitismo y las cuestiones vinculadas con éste, sino, más bien, en tomarlas como base de su propia reflexión. Se trata, en realidad, de una obra en la cual se dialoga con los autores que hoy se ocupan de estos problemas teniendo como trasfondo de este diálogo —sin que de manera necesaria se les cite— a varios clásicos, entre los que destacan principalmente Kant, Hobbes y Maquiavelo. Como resultado, tenemos un panorama amplio, preciso y, sobre todo, actual de las distintas concepciones respecto del lugar de la ética en las relaciones internacionales.

En la parte I del libro, “International politics and the morality of peace and war”, Attack se encarga de exponer las tres concepciones que, a su juicio, sirven de coordenadas básicas de su reflexión: realismo político, internacionalismo y cosmopolitismo. En cada una, en efecto, podemos encontrar una tesis acerca del papel que la ética ocupa en las relaciones internacionales. Ninguna de las tres es reducible a la otra, pues no son del todo antagónicas. De hecho, comparten algunos rasgos o planteamientos respecto de más de una cuestión. A diferencia de la doctrina de la causa

justa (*Ius Belli*) o del pacifismo (que se examinan en la parte II: “Ethical approaches to peace and war”), estas concepciones son eminentemente *políticas*, esto es, se apoyan en una concepción particular acerca del Estado y la soberanía. Para el realismo político, por ejemplo, el ámbito de las relaciones internacionales no es sino el reino de la necesidad. Por ende, queda definido por la naturaleza misma del Estado: su sentido y razón es el de asegurar la pervivencia de la comunidad de la cual ha emanado como ente jurídico-político. Garantizar la existencia y seguridad de los miembros de la comunidad implica cuidar el equilibrio de fuerzas tanto al interior, como al exterior de la misma. Que el Estado es un ente soberano significa, entre otras cosas, que tiene la facultad de ejercer la fuerza contra cualquier otro ente que desde el exterior represente una amenaza, “Como sugiere Wight² para el realista son dos los criterios que gobiernan la conducta del Estado en las relaciones internacionales: la necesidad y el éxito, en donde este último se determina por la supervivencia del Estado y su capacidad de satisfacer y proteger los intereses nacionales” (p. 15).

Pero el realismo y sus variantes también son objeto de críticas y objeciones. Entre las que actualmente deben enfrentar destacan, según el autor, aquellas enfocadas en la idea misma del Estado moderno o *westfaliano*; idea que hoy es considerada anacrónica y rebasada con base en los acontecimientos más recientes en el panorama mundial. Un ejemplo ilustrativo de lo anterior lo encontramos en la forma en que se ha ido modificando la naturaleza de la guerra, la llamada *posmoderna*. ¿Pueden las categorías clásicas de Estado y soberanía dar cuenta de los sucesos del 11 de septiembre de 2001 y la respuesta por parte de Estados Unidos de Norteamérica con su llamada *guerra contra el terrorismo*? Algo que no puede negarse es que el fenómeno de la guerra ya no es exclusivo de los Estados, sino de diferentes actores políticos en donde, incluso, no están ausentes las corporaciones de capital privado. Con ello estaríamos reconociendo el desplazamiento de la categoría de Estado respecto del centro que ocupó en las guerras al modo *clásico* y lo mismo se puede aplicar a la noción de soberanía.

A diferencia del realismo, el internacionalismo concibe la necesidad de que las relaciones entre los Estados puedan ser normadas a través de re-

² Autor del texto clásico: *International Theory: The Three Traditions*, 1994.

glas aceptadas por los miembros de la comunidad internacional. “Más aún, implica que el uso de la fuerza armada puede ser constreñida, si bien no eliminada, a través de acuerdos incorporados al derecho internacional” (p. 26). Como acertadamente explica Iain Attack, el internacionalismo se funda en una analogía (cuestionable, como toda analogía) entre la vida *doméstica* del Estado y sus vínculos al exterior con los otros Estados. Si al interior de los entes políticos las relaciones entre los ciudadanos se regulan a través de la ley, también las relaciones entre los países deben ser reguladas y gobernadas por la ley internacional.

Algunas de las dificultades propias del internacionalismo se hacen patentes desde la postura del realista y la del cosmopolitista. En efecto, existe una tensión permanente entre lo que manda la ley internacional y lo que un Estado está obligado a hacer en tanto ente político soberano. El realista siempre resolverá la tensión en favor del Estado soberano. El cosmopolitista la resolverá en favor de normas universales e ideales, tales como los derechos humanos. En cambio, el internacionalista no puede decantarse hacia ninguna de estas opciones: es defensor de la ley internacional y, al mismo tiempo, de la soberanía de los Estados, pues sin éstos la propia comunidad internacional está en peligro.

La tercera de las principales concepciones que se revisan en la parte I del libro es el cosmopolitismo, según el cual toda persona forma parte de una comunidad moral. Por lo general se le contrasta con el comunitarismo, entre cuyas tesis definitorias dice que “todo sistema ético está irrevocablemente incrustado en las tradiciones morales de una comunidad específica” (p. 40). Ciertamente, la contraposición se ve acentuada respecto de temas como el de la guerra y la paz. Para un comunitarista, el compromiso moral en una situación de guerra está de manera prioritaria con la comunidad a la que se pertenece, mientras que para el cosmopolitista está con la humanidad misma más allá de las diferencias nacionales. El cosmopolitismo se vincula con las doctrinas éticas que están en la tradición que defiende los derechos humanos y la deontología. Por el lado de las teorías políticas se ubica con las posturas críticas acerca del papel central del Estado en la política internacional. El gran reto del cosmopolitismo, según Attack, es el de ponderar correctamente la función del Estado en la construcción de una ética cosmopolita, pues dado su carácter

individualista, el cosmopolitismo representa una amenaza para toda concepción estatista de las relaciones internacionales.

El análisis del pacifismo (y el de la doctrina de la guerra justa), como postura ética respecto de la política internacional, lo encontramos en la parte II del libro de Attack: “La renuncia moral a la guerra”,³ esto es, no sólo a participar, sino a apoyarla de cualquier forma. El pacifismo es, esencialmente, una postura ética, que puede, sin embargo, encontrar apoyo en alguna teoría política. El cosmopolitismo podría servir a este propósito, lo que no implica que éste dé lugar, de manera necesaria, a posturas pacifistas. De acuerdo con Attack, el pacifismo proviene de fuentes religiosas y seculares. Si nos atenemos al pacifismo del siglo XX, sus fuentes religiosas serían la filosofía hinduista de Mahatma Gandhi y el cristianismo tolstoiano. Por otra parte, su fuente secular más importante la encontramos en la Ilustración: “Los hombres de la Ilustración combatieron la guerra por irracional e inhumana [...] la denunciaron también como una contradicción de su ideal de hermandad y unidad entre los seres humanos” (p. 77).⁴ Es así que se puede conectar el pacifismo ilustrado con el cosmopolitismo en tanto teoría política. Más aún, para Attack, se puede argumentar en favor de la convergencia del cosmopolitismo y el pacifismo en cuanto a sus dimensiones éticas y políticas. Ambos comparten la convicción del valor de la persona humana como miembro de una comunidad moral universal. En un ámbito político, también mantienen una vigorosa crítica a la idea de soberanía estatal y el centrismo estatista que definen las relaciones internacionales. “Es en este sentido que el cosmopolitismo puede proporcionar una teoría política más amplia que abarque un pacifismo humanitario y revolucionario” (p. 88).

Quizá la parte más novedosa de la obra es aquella en la cual Attack (parte III: “Cosmopolitan strategies”) expone las estrategias del cosmopolitismo frente a lo que se ha dado en llamar la guerra *posmoderna*. Cuáles son las características que hacen a esta guerra distinta de las del pasado, es uno de los temas más urgentes hoy en día. Al respecto, se reconoce que hay que partir de la hipótesis de que se ha producido un cambio en la naturaleza del conflicto armado; cambio que se mostró de manera dramática con los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Algu-

³ Véase también Coates, 1997.

⁴ Véase también Brock y Young, 1999.

nos de los elementos clave que están presentes en los recientes conflictos armados actuales son los siguientes: se trata frecuentemente de conflictos internos (en lugar de conflictos interestatales); los Estados han dejado de ser los principales actores, dándose así un fenómeno de *privatización* de la guerra; los conflictos involucran de manera cada vez más importante a las poblaciones civiles; se prolongan por largos periodos y son reincidentes.

La identificación de una *guerra posmoderna* o de las *nuevas guerras*⁵ es parte de un interesante debate filosófico. ¿Qué respuesta puede dar la filosofía a la guerra posmoderna? Cada una de las posturas acerca de la política internacional revisadas por Attack tiene una respuesta o intento de salida al problema de la guerra posmoderna. Para el realista, la solución no puede soslayar el fortalecimiento del Estado soberano. El compromiso normativo del realista será, justamente, la defensa de la soberanía estatal frente a cualquier amenaza que la ponga en riesgo. Defensa que se identifica con una cierta idea de la democracia y el intento por coadyuvar a su *adopción* por parte de todos los países. En este sentido, los conflictos internos se miran como impedimentos para la construcción de Estados fuertes y democráticos, por lo cual no se les considera más que como asuntos meramente domésticos. El foco del neorrealista sigue siendo el Estado soberano y las condiciones de su reproducción y mantenimiento. El internacionalista, en contraste, incorpora en su respuesta a la guerra posmoderna una dimensión global normativa en la medida en que enfatiza el papel de la ley internacional, así como su carácter multilateral. La mera idea de una ley internacional supone la tesis de que todos los Estados se conciben desde ésta como iguales y, con ello, se intenta poner freno a la concentración de poder y de fuerza y, por ende, al desequilibrio natural que eso acarrea. Por último, la aportación del cosmopolitismo a los problemas planteados por la guerra posmoderna consiste en “enfatizar el significado de normas y valores compartidos —tales como el compromiso hacia los derechos humanos y el diálogo— en tanto componentes vitales de cualquier respuesta a la guerra posmoderna” (p. 108). Pero Attack va más allá y sugiere que estas tres posturas no son excluyentes en cuanto a su respuesta al reto bélico de la posmodernidad,

⁵ Véase, por ejemplo, Kaldor, 1999.

sino que, por el contrario, pueden verse como complementarias: construcción y mantenimiento del Estado, normatividad internacional y sociedad civil transnacional, pueden ser los elementos constitutivos de esa respuesta, puesto que:

[...] podría adoptar la forma del énfasis kantiano en los tres niveles del *recht* (derechos morales y legales): el nivel doméstico, el internacional y el cosmopolita como la base de una si no 'perpetua', al menos, paz institucionalizada, [Y agrega que] una sociedad civil transnacional, equipada con sus valores cosmopolitas, podría dar una respuesta adecuada al 'dilema hobbesiano', según el cual, la concentración del poder político coercitivo que se requiere para la protección de los ciudadanos puede ser utilizado en contra de éstos; así como poner en riesgo la seguridad de los ciudadanos de otros estados. (p. 108)

No queda muy claro, sin embargo, qué destino le confiere Atack a la doctrina de la causa justa en el panorama de la guerra posmoderna. Éste es un debate que aún está pendiente.

Con todo, el libro de Atack es una magnífica muestra de cuáles son las posturas actuales acerca de los temas de discusión más relevantes en el ámbito de la filosofía política enfocada a las relaciones internacionales, pues está acompañada de una amplia bibliografía. Una obra imprescindible para quien busca referentes y coordenadas que le guíen y sugieran caminos en ese campo de reflexión.

BIBLIOGRAFÍA

- Boucher, David (1998), *Political Theories of International Relations*, Oxford, Oxford University Press.
- Brock, Peter y Nigel Young (1999), *Pacifism in the Twentieth Century*, Syracuse, Syracuse University Press.
- Coates, Anthony J. (1997), *The Ethics of War*, Nueva York, St. Martin's Press.
- Frost, Mervin (2001), *Ethics in International Relations*, Cambridge/Nueva York, Cambridge University Press, 2001.

Kaldor, Mary (1999), *New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era*, Cambridge, Polity Press. [Hay traducción al español, *Las nuevas guerras*, Barcelona, Tusquets, 2001.]

Wight, Martin (1994), *International Theory: The Three Traditions*, Londres, Leicester University Press.

TERESA SANTIAGO OROPEZA*

D.R. © Teresa Santiago Oropeza, México D. F., julio-diciembre, 2006.

* Profesora-investigadora del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, tesan53@gmail.com